

RESEÑAS

ANDIERSON, PERRY. Consideraciones Sobre el marxismo occidental. México- Siglo XXI, 1979, 153 pp.

Perry Anderson, colaborador de la revista inglesa *New Left Review*, nos presenta en este ensayo la evolución de la teoría marxista, desde su origen hasta la conformación de lo que él llama el marxismo occidental.

Este texto originalmente fue escrito como introducción de una obra en la que se incluirían varios estudios en torno a la teoría marxista y cuya presentación se ubicaría en el desarrollo histórico, tanto teórico como político, de los diferentes autores que conforman esta tradición. La obra completa nunca fue elaborada, por lo que este ensayo, bajo la reflexión del mismo autor, queda incompleto en algunos aspectos teóricos. Pese a ello, el tener una visión general de la evolución del pensamiento marxista, en el que se puntualizan los rasgos que lo caracterizan y lo distinguen como tradición integrada, es una ayuda útil para el interesado en esta corriente del pensamiento.

La importancia de esta obra es que presenta el desarrollo teórico relacionado con sus determinaciones histórico-sociales y la práctica política de sus exponentes, examinando cómo éstas van generando o limitando su avance.

Este ensayo se concentra en las estructuras formales del marxismo tal y como se desarrolla en Occidente después de la revolución de octubre, comparando los antecedentes filosóficos de diferentes escuelas del marxismo occidental y examinando las innovaciones específicas de sus sistemas respectivos. Deja de lado una evaluación más precisa de las cualidades y de los méritos consiguientes de los principales representantes. Así, el tema central se ubica en el marxismo occidental, noción en sí misma poco precisa en cuanto al tiempo y al espacio, según el mismo autor aclara. Para presentar esta tradición, parte de un análisis rápido y esquemático, aunque esclarecedor de los primeros desarrollos de esta corriente, antes de que surgieran los teóricos en cuestión, representantes del marxismo occidental.

Nos dice el autor que después de los primeros movimientos Proletarios efectuados por la revolución industrial, Marx pone en claro su posición respecto a la filosofía de Hegel y Feuerbach, así como en relación a la teoría política de Proudhon, mientras Engels descubría en Inglaterra la realidad de la condición obrera, denunciando las doctrinas económicas que la legitiman.

Presentar un bosquejo histórico de la obra de Marx y Engels, cuya influencia teórica fue débil mientras vivió Marx, puesto que al menos las 314 partes de su obra no fueron publicadas sino hasta después de su muerte, siendo esto un indicador de las barreras existentes en su época para la difusión de su pensamiento. Sin embargo, la historia de su publicación póstuma fue la semilla de las vicisitudes ulteriores del marxismo. Añade algunos rasgos sociales de sus trabajos teóricos, tales como el hecho de que eran pioneros aislados en su generación, el que su trabajo fue producto de una larga empresa común de colaboración intelectual, no existiendo otro ejemplo similar en la historia del pensamiento.

Ninguno de los dos reunidos en el exilio perdieron jamás contacto con las principales luchas del proletariado en su tiempo, pese a la falta casi total de relación organizacional con éste durante más de diez años. Esto implicó que su actividad política fuese informal ya que ninguno de los dos fue miembro de un partido nacional después de 1848 y que establecidos en Inglaterra pasaron gran parte de su tiempo fuera de la vida política local.

Asimismo nos señala Anderson que una de las aportaciones valiosas del trabajo de Marx es su teoría económica, coherente y elaborada del modo de producción capitalista. Sin embargo, no deja una teoría comparable de las estructuras del Estado burgués, o de la estrategia y de la táctica del combate socialista revolucionario, para ser llevada a cabo por un partido obrero.

El grupo de teóricos que suceden a Marx y a Engels, en la siguiente generación, fue reducido en número. Asimilan el materialismo histórico algo tarde en su evolución personal.

Los principales representantes de este periodo fueron: Labriola, Mahring, Kautsky y Plekhanov. Ninguno de ellos juega un papel predominante en la dirección de los partidos nacionales de su país; sin embargo, estaban estrechamente integrados a la vida política e ideológica y ocupaban puestos oficiales, a excepción de Labriola, quien se mantiene ajeno a la fundación del Partido Socialista Italiano. El eje principal de su trabajo puede ser considerado como la continuación del último periodo de Engels.

Los herederos inmediatos de Marx y Engels fueron formados en un periodo de calma relativa, mientras que la generación siguiente fue bruscamente confrontada a un mundo más turbulento, en los albores de la Primera Guerra Mundial.

Los teóricos de esta generación eran mucho más numerosos, ellos confirman con bastante claridad el viraje que se dejaba ver ya en el periodo precedente: la transferencia del eje de la cultura marxista hacia la Europa del Este y la Europa Central. Los exponentes de este grupo son Lenin, Rosa de Luxemburgo, Trotsky, Hilferding, Baucr, Boukharine y Preobrajensky. Uno de los rasgos comunes de éstos fue su precocidad en su evolución, ya que cada uno de ellos escribió una obra teórica de base antes de los treinta años.

Impulsados por la aceleración del ritmo histórico, orientaron sus esfuerzos en dos direcciones nuevas. En primer lugar, el cambio evidente dado en el modo de producción capitalista que había engendrado los monopolios y el imperialismo, exigía un análisis y una explicación económica profunda y en segundo lugar, se presenta por primera vez una teoría política marxista de la lucha de clases, en un nivel organizacional y táctico.

Los cambios históricos originados en Europa durante y después de la Segunda Guerra Mundial, generan el término de la mutación de la teoría revolucionaria, dando lugar al marxismo occidental, ya que todos ellos son de Europa del Oeste, bien sea por nacimiento o al menos por su formación cultural. El cuerpo de trabajos elaborados por los autores pertenecientes a este grupo, constituyó una configuración intelectual totalmente nueva en el seno del desarrollo del materialismo histórico.

Se pueden distinguir dos generaciones en esta tradición, la primera entre estos intelectuales es similar a la experiencia que tuvieron aquellos que fueron formados políticamente en la Primera Guerra Mundial por la influencia de la Revolución Rusa, ellos son: Lukacs, Korsch, Gramsci, Marcuse y Benjamín. El segundo grupo, llega a su madurez política por la influencia creciente del fascismo y de la Segunda Guerra Mundial, ellos son.- Lefebvre, Adorno, Sartre, Althusser, Goldmann y Della Volpe. Únicamente Colletti forma una tercera generación.

Uno de los rasgos específicos de este grupo fue el divorcio estructural de este marxismo en relación a la práctica política revolucionaria. Esta ruptura entre teoría y práctica, no fue ni inmediata ni espontánea, fue lenta y progresiva, llevada por las presiones históricas masivas.

De hecho Lukacs, Korsch y Gramsci, quienes fueron realmente el origen de toda estructura del marxismo occidental, eran desde el comienzo líderes políticos importantes en el seno de sus respectivos partidos. Sin embargo, el destino de cada uno de ellos simboliza las fuerzas que debían separar la teoría marxista de toda práctica de clase en los años que siguieron.

Dada esta experiencia histórica, la participación política del resto de los integrantes de esta generación queda limitada a ser miembro de Partidos Comunistas o Socialistas -algunos temporalmente-, sin mayor participación revolucionaria, manteniendo una relación diplomática y respetuosa con sus respectivas organizaciones, defendiendo así su producción teórica.

Innovaciones teóricas también son presentes. Su interés fundamental se torna hacia la cultura y la ideología como ternas fundamentales de análisis. El discurso del materialismo histórico se torna cada vez más distante, especializado e inaccesible para las clases a las que está destinado a servir y a marcar su futuro. Esto reforzado por el hecho de que estas producciones discursivas están insertas en sistemas universitarios. Otro elemento remarcable del marxismo occidental como tradición es quizá, el haber sido sometido a la presencia y a la influencia constante de tipos sucesivos de idealismo europeo. Asimismo de la incorporación de elementos teóricos de autores ajenos a la tradición marxista.

En la última parte de su ensayo, Anderson considera que se inicia un nuevo periodo en la historia del movimiento obrero, marcando el fin de una larga pausa de la actividad de la clase obrera, que implicaba la separación de la teoría y de la práctica.

MARIA ISABEL GALAN GRIL.